

sienta a la mesa. Comen casamiento. Es una mezcla de frijoles, arroz y queso. Ben está muy contento porque está comiendo algo con queso. Come y come. La comida es buena esta noche. Es súper buena debido al día largo de trabajo.

## CAPÍTULO DIEZ

### Un problema entre amigos

El tiempo pasa y Ben se acostumbra a la vida en El Salvador. La vida es dura. Muy dura. No sabía que hay personas con vidas tan duras. Pero ya sabe que su familia es una familia rica. Hay dos otras familias con carros. La familia Zamora tiene agua corriente en la casa. Hay muchas familias que no tienen eso. Casi todos cultivan algo. Cultivan maíz y frijoles. Trabajan duro. Todos tienen su historia del terremoto. Todos tienen vidas duras.

Todos parecen felices. Es muy raro. Ben no sabe por qué están tan contentos. No tienen cosas materiales. Tienen casas pequeñas. No tienen carros. Trabajan todo el día y trabajan duro. No es una vida buena en la opinión de Ben. No entiende por qué todos parecen contentos.

Un día Ben está hablando con Anabel. Le preguntó:

—¿Cómo viven sin un centro comercial o sin computadoras, y televisores?

Anabel le miró a Ben y le dijo:

—Tú. Pobre gringo. El pobre americano. No entiendes la vida de aquí.

—¿Yo? ¿No entiendo? —le preguntó Ben a ella.  
—¿Por qué dices que no entiendo? Creo que tú no entiendes lo buena que puede ser la vida con todo lo que tenemos nosotros. Nosotros tenemos suerte porque lo tenemos todo.

Anabel se ríe. Ahora Ben sabe que Anabel se ríe de él.

—Tú crees que lo sabes todo, Ben Sullivan. Pero no es cierto. No lo sabes todo. Vienes aquí a El Salvador para trabajar con los pobres. No necesitamos tu ayuda. Nosotros estamos perfectamente bien sin tu ayuda. ¿Por qué no vuelves a California? Vuelve a tus casas grandes y tus carros hermosos. Vuelve a tus computadoras y televisores.

Ben está sorprendido. Ben ha trabajado muchísimo con Anabel. Ha trabajado mucho con ella en el verano. Han hablado. Ben pensaba que eran amigos. Pensaba que Anabel podría ser su novia. Mindy no le escribió ni una vez durante el verano.

Pero ahora Ben no sabe. Ben no sabe cómo es Anabel. Parece una chica de otro planeta. ¿Por qué está así? Ben no entiende a esta chica. No entiende a la chica, ni la cultura, ni nada. No está seguro de nada. Lo único que Ben sabe es que Anabel no está contenta con su manera de pensar. Los dos son de mundos tan diferentes.

—Tal vez regreso a California —le dijo Ben a Anabel. —No entiendo la vida aquí. Todo es tan diferente. Voy a regresar a la civilización. Voy a regresar donde todo está civilizado.

Ahora Anabel está enojada. Gritó:

—¿Civilizado? ¿Qué estás diciendo? Crees que Uds. son los únicos civilizados del mundo. ¿Los gringos? Ben, no sabes mucho. Nosotros somos mucho más civilizados de lo que tú crees. Sabemos lo que es importante en la vida. No necesitamos computadoras ni televisores. No tenemos que vivir en una casa grande. Ben, somos ricos sin esas cosas. Pero tú nunca vas a comprender eso.

—Uds. no saben cómo es una vida con todo lo que tenemos. No saben lo buena que es la vida. Quiero volver a California donde tengo una vida buena. No me gusta nada de aquí —le gritó Ben.

—¡Vete! ¡Vete de aquí! —le gritó Anabel —. No te necesitamos. Podemos construir nuestras casas con nuestras propias manos. No necesitamos tus manos. No necesitamos gringos ricos aquí en El Salvador.

Ben se va. Ben está cansado de todo. Está harto de todo. No más. No quiere nada más de la vida de El Salvador. El experimento ya terminó. Solo quiere volver a California. Sale de la casa y camina. Sigue caminando. Sigue pensando. Tal vez va a caminar hasta California.





Ben va al río. Se sienta. Se lava las manos en el agua. No le gusta nada de aquí. No le gusta el trabajo. No le gusta el calor. No le gusta construir casas. No le gusta hablar español. Y ahora no le gusta Anabel.

Más tarde vuelven a casa. Ben y Anabel no se hablan. Los dos están enojados. Ben está cansado y se acuesta temprano. Tiene ganas de volver a su propio país.